

Y seguimos leyendo a San Lucas. El domingo pasado repasamos las bienaventuranzas y Jesús sigue sorprendiéndonos y proponiendo una forma de vida que no es fácil entender y seguir: Hemos escuchado que serán felices los pobres, los hambrientos, los desheredados de la fortuna, porque serán satisfechos, y hoy nos añade la necesidad de amar a los enemigos, hacer el bien a los que nos odian, bendecir en lugar de maldecir a quienes nos hacen mal.

Y no es nada fácil aceptar lo que Jesús nos está diciendo. Cuando a nosotros nos apetece y vemos justo el “ojo por ojo”—o más—, Jesús nos habla de perdón, y no solo de perdón, **nos manda amar a nuestros enemigos**. Aceptamos sin muchos problemas no odiar ni aborrecer a nadie, pero esto no es lo que nos pide Jesús: el nos obliga a amar a pesar de todo.

Esto que tanto nos cuesta solo se hará posible si llegamos a identificar lo que de Dios vive en nosotros y lo que de Dios vive en el “presunto enemigo”. Si dejamos de ver lo corporal y nos esforzamos por encontrar la parte de Dios que nos habita y habita en todos y cada uno de los seres creados, y si Dios habita en todos los “enemigos” dejarán de serlo y el amor de Dios se hará extensivo a todos.

Tenemos que amar a todas las criaturas de Dios no solo porque sean buenas, agradables o bellas, sino porque participan de Dios, porque son reflejo del amor de Dios, que nos ama sin medida, y nosotros debemos vivir, también sin medida, el amor, sabiendo que el amor que podemos dar cada uno de nosotros, será el amor que recibiremos a cambio, porque con lo que midamos, seremos medidos.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

VII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO “C”
23 de febrero de 2025



“ La medida que uséis, la usarán con vosotros “

CANTO DE ENTRADA:

Vamos cantando al Señor: // Él es nuestra alegría.

La luz de un nuevo día venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas la luz de la verdad.

La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.

Los cielos y la tierra aclaman al Señor:
«Ha hecho maravillas, inmenso es su amor.»

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL 1º LIBRO DE SAMUEL 26,2.7-9.12-13.22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia al desierto de Zif, llevando tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David allí. David y Abisay llegaron de noche junto a la tropa. Saúl dormía, acostado en el cercado, con la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa dormían en torno él.

Abisay dijo a David: “Dios pone hoy al enemigo en tu mano. Déjame que lo clave de un golpe con la lanza en la tierra. No tendré que repetir”.

David respondió: “¿No acabes con él, pues ¿quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?”. David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, ni se despertó. Todos dormían, porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sueño profundo. David cruzó al otro lado, se puso en pie sobre la cima de la montaña, lejos, manteniendo una gran distancia entre ellos, y gritó: “Aquí está la lanza del rey. Venga a por ella uno de sus servidores, y que el Señor pague a cada uno su justicia y su fidelidad. Él te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor”.

SALMO 102: R.- El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios. R/

El perdona todas tus culpas, / y cura todas tus enfermedades:

él rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura. R/

El Señor es compasivo y misericordioso, / lento a la ira y rico en clemencia;

no nos trata como merecen nuestros pecados, / ni nos paga según nuestras culpas. R/

Como dista el oriente del ocaso, / así aleja de nosotros nuestros delitos;

como un padre siente ternura por sus hijos, /siente el Señor ternura por los que lo temen. R/

Lectura de la 1ª carta de San Pablo a los Corintios, 15,45-49

Hermanos: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente. El último Adán, en espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo.

Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 6,27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

PRECES: R/ QUEREMOS HACER EL BIEN, ENSEÑANOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,

pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino, nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.
- 2 Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado; con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

COMENTARIO

El día de nuestro bautismo fuimos ungidos con el óleo sagrado. En aquel acto fuimos constituidos miembros de un pueblo de profetas, sacerdotes y reyes. Se nos regaló el hecho de ser hijos de Dios y se nos invitó a vivir como tales, conservando aquella vestidura blanca que cubrió nuestra cabeza como símbolo de nuestra consagración a Dios.

Una consagración que nos hace merecedores del respeto y la consideración del resto de los seres humanos, incluso del respeto de, y por, nosotros mismos, y este no es el más fácil de conseguir.

Seamos fieles al Señor que nos ha hecho iguales sea cual sea nuestro sexo, nuestra raza, nuestra nacionalidad o nuestras creencias. Todos los humanos somos hijos de Dios y como tales debemos respetarnos y ayudarnos. Cuidemos a los demás, porque “no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor”, y todos somos ungidos del Señor y como tales debemos actuar y vivir.

VII DOMINGO T. ORDINARIO (C)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

En este séptimo domingo del Tiempo Ordinario, las lecturas nos van a colocar frente a nosotros mismos y nos invitarán a decidir.

Podremos elegir el camino de la venganza, del diente por diente y ojo por ojo, que es el primer deseo que tenemos cuando algo nos hace daño.

O podremos elegir el camino que Jesús nos va a señalar y pasar por la vida haciendo el bien, perdonando a los que nos ofenden, amando a los que nos odian, bendiciendo a los que nos maldicen.

Son dos caminos contrarios entre los que tenemos que elegir y construir nuestra vida de acuerdo con la elección que hagamos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo luz para acertar con el camino a seguir.

Como el domingo pasado no tuvimos oportunidad de ser generosos, vamos a iniciar hoy las colectas a favor de MANOS UNIDAS. Pedimos que seáis generosos, pues de vuestra ayuda, aunque parezca pequeña, depende la vida y la salud de muchas personas, niños y adultos, mujeres y hombres, que sin ella verían comprometido su futuro, su progreso y puede que el librarse de la muerte. Si hoy no habéis traído dinero, recordadlo para el próximo domingo.

GRACIAS y no dudes QUE DIOS TE LO PAGA.

CELEBRANTE: Presentamos ahora nuestras oraciones, peticiones y ofrecimientos. Nos unimos a ellos diciendo, QUEREMOS HACER EL BIEN, ENSÉÑANOS

1. Señor, la Iglesia universal y nuestra Iglesia particular de Mondoñedo-Ferrol, necesita pastores que sigan anunciando tu reino de amor y paz. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
2. Jesús, los fieles laicos de tu Iglesia necesitamos tu ayuda para ser fieles a nuestro compromiso contigo y sembrar en el mundo justicia, libertad y paz. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
3. Señor, los religiosos y religiosas consagradas a tu servicio necesitan que su oración y su trabajo sean eficaces y den vida a la Iglesia. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
4. Jesús, ponemos ante ti a nuestra España que necesita que seamos semillas de paz, concordia, y la colaboración de todos hasta lograr una convivencia que refleje tu amor. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
5. Señor Jesús, los que participamos en esta Eucaristía, los que no han podido o no han querido venir, te necesitamos para llegar a formar una auténtica familia donde reine el amor y la paz. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**

FINAL: Escucha, Señor las oraciones que te dirigimos, ten presente también ante ti las intenciones de cada uno de los presentes para que recibamos los beneficios de esta celebración / Eucaristía, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN